

# **“Esto es naturaleza en cemento”. Una etnografía sobre ambientes, comportamientos y co-existencias entre animales y humanos en el Zoológico de Córdoba**

[TATIANA BALBONTÍN BELTRÁN]

Tesis de Licenciatura en Antropología

Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba

Director: Dr. Rolando Silla

Codirectora: Dra. Verónica Lema

Fecha de defensa: 8 de noviembre de 2023

Córdoba, Argentina

tatianabarbontinbeltran@gmail.com

**“This is nature in cement”. An ethnography about environments, behaviors and co-existences between animals and humans at the Cordoba Zoo**

**“Esta é a natureza em cimento”. Uma etnografia sobre os ambientes, os comportamentos e as coexistências entre animais e humanos no Zoológico de Córdoba**

En esta tesis analizo las prácticas e interacciones entre humanos y animales en el Zoológico de Córdoba. Me centro en dos animales específicos que son: Felipe el camello y Margarito el guanaco, los que mostraban ciertos cambios de comportamientos cuando los quisieron trasladar o los trasladaron de lugar. Específicamente, se puso en evidencia que se resistían a dejar sus “jaulas” y “habitáculos”, en otras palabras, no querían abandonar sus “casitas”. En cada capítulo pude enfocarme en situaciones particulares que dieron cuenta de cómo las vidas de algunos animales, específicamente las de Felipe y Margarito, estaban envueltas de significados que se hacían a través de comportamientos, ambientes y co-existencias.

En la introducción, podemos observar un recorrido donde narro principalmente mi entrada al trabajo de campo en el Zoológico de Córdoba (en adelante Zoo), los antecedentes, los objetivos y la metodología de este trabajo final. Luego, el Capítulo I lleva por título: *¿Saben los camélidos que son Camélidos?* Me refiero a la organización



del Zoo y sus agentes, observando a través de la práctica de los “traslados de animales” la relación entre éstas y las clasificaciones de especie por parte de biólogos y administrativos, y entre las prácticas y las experiencias con los animales en tanto cuidadores. El Capítulo II está centrado en el traslado de los camélidos poniendo el foco en las prácticas que llevaron a cabo los cuidadores para con los animales. También me refiero a la hechura de ambientes y sus “casitas” por parte de los animales camélidos, específicamente de Felipe el camello y Margarito el guanaco, y lleva por título: *¿Cómo hacen sus “casitas” el camello y el guanaco?* El Capítulo III, por su parte, tiene por protagonista a Felipe el camello, y lo titula: *¿Felipe el camello se transformó en un “tronco”?* En este capítulo, me enfoco en el comportamiento instintivo de Felipe el camello cuando intenta ser trasladado a otra jaula, lo que me llevó a un breve examen sobre el uso de la categoría nativa de “instinto” y también de la categoría analítica profundizando en las teorías científicas acerca de los comportamientos instintivos y, luego, a través del encuentro con los animales y mis propias vivencias como cuidadora doy cuenta de cómo se *hacen* las co-existencias multiespecies proponiendo las *prácticas instintivas* para dar una aproximación del significado del comportamiento de Felipe el camello cuando lo quisieron trasladar de lugar: Felipe el camello no se quería ir de su “casita”.

En los tres capítulos que expuse, identifico tres categorías nativas en la que fue puesto mayormente el análisis: “jaulas”, “habitáculos” y “casitas”. La “jaula” era una categoría nativa de los administrativos. Estaban relacionadas con la exposición del animal, que se reducía a un objeto que se puede depositar en un lugar o trasladar a otro teniendo en cuenta los intereses institucionales del Zoo, y prescindiendo completamente de las necesidades del animal. Los “habitáculos”, por su parte, eran la categoría nativa utilizada por los biólogos, para quienes los animales eran sólo animales-Especies. Así un “habitáculo” estaba ocupado por un representante de la Especie. Por último, las “casitas” eran la categoría nativa empleada por los cuidadores para referirse a *algo* que era la jaula, pero a la vez, *era mucho más que la jaula*: hacían referencia al animal que vivía en el lugar, a su historia y al desarrollo de su vida como organismo individual y, por lo tanto, a los significados que le da el animal a su vida, anclados a su reconocimiento del ambiente en el que vive y a las co-existencias que dicho ambiente conlleva.

Las tres categorías nativas que señalé anteriormente estaban hilvanadas por una práctica central que guió esta investigación: el “traslado de animales”. Reparé en ella al observar cambios tanto en los comportamientos como en la salud de los animales. Luego, advertí que a los cuidadores les incomodaba realizar los traslados. También incursioné en ella por los pedidos de los movimientos animalistas para que los animales sean trasladados fuera de la institución. Finalmente, pude identificarla como una práctica importante dentro de las rutinas diarias y la organización del Zoo.

El modo de conocimiento -y fuerza impulsora- de esta antropología multi-especies y etnografía interespecies fue mi experiencia como cuidadora de animales que devino experiencia intersubjetiva: encontrar maneras en el trabajo de campo como en la escritura para explorar otras posibilidades entre humanos y animales. La experiencia intersubjetiva, en breves palabras, debo decir que se forjó yendo al encuentro de lo que los animales me quisieran *decir*. Los animales *hacían* de una manera tal en que traté de dar cuenta de lo que *ellos me querían mostrar* -no demostrar- en cada situación que se me presentaba con ellos y, así, abrir mis capacidades sensoriales y perceptivas humanas. Todo esto fundamentado en como aprendí con los cuidadores, *atendí a*

*receptar cuidadosamente* lo que cada uno de los animales me quisiera *contar*. Estas habilidades no sólo se fueron multiplicando con “Felipe” el camello, “Titi” la alpaca, “Panchito” la llama marrón, “Margarito” el guanaco y las tres llamas jaspeadas, sino que con tantos otros animales con los que compartí una relación íntima en mi trabajo de campo: “Dodo”, el hipopótamo pigmeo, “Martita” una monita caí, “Tutita” y “Tailú” los jaguares, “Utu”, “Carlita” y “Carlitos” los pumas, “Ramón” y “Yohana” los hipopótamos, “Chispilo” y “Bebé” los tapires, “Nahuel” y “Uma” los tigres blancos, “Diego” el tigre naranja, “Tango” el león, “Querido” un loro de Kramer, “Jacinto” el guacamayo azul, “Rubén” y la “Gorda” los búfalos, “Pampa” la aguará guazú, la familia de los monos carayá de “Rogelio” y “Princesa”, “Yuri” y “Corneta” los osos hormigueros, cada una de las serpientes que eran llamadas como “Princesa”, “Koda”, “Rita” y “Voldemort” los osos pardos, entre tantos otros animales con los que las experiencias intersubjetivas se *hacían* en el estar-junto-con-los-animales y explorar modos de entendimientos mutuos. De esta manera, la experiencia intersubjetiva me llevó a trabajar esta investigación etnográfica con dos tipos de personas -de las cuales solo una de ellas era humana- y, a su vez, presentar mis vivencias con Felipe el camello. Esto conllevó a una ruptura epistemológica en términos de la típica etnografía humanista, ya que, en mi caso, los camélidos y los demás animales no solo llegaron a presentarse como actores subjetivos, sino también como activos informantes para esta investigación.